

**COMPETENCIAS PROFESIONALES DE UN DOCENTE DEL SIGLO XXI**

CURSO DE FORMACIÓN PARA DOCENTES EN FASE DE PRÁCTICAS.  
TRABAJO 1.

Mar Martín Blanco

Centro: IES María de Molina Especialidad:

Lengua castellana y literatura

La docencia es una profesión muy importante que exige estar en cambio y en evolución constantes, puesto que la educación, por su propio cometido, debe caminar pareja a la sociedad. Si en esta se producen cambios cada vez más rápidos y vertiginosos, el campo educativo tendrá que adaptarse y, con este, los profesores y profesoras. De hecho, aunque, cuando se nos habla del sistema competencial, en ocasiones, automáticamente pensamos en el de nuestros alumnos, la propia necesidad de lograr la inserción laboral, académica, social y personal de cada uno de estos nos lleva a tener que reflexionar constantemente sobre el nuestro.

Por otro lado, en la sociedad del siglo XXI, cada vez más cambiante y, en ocasiones, incierta, la adaptación debe ser nuestra herramienta de referencia y la reflexión sobre las competencias docentes nuestra arma. Por eso es tan acertada la definición de las competencias como «el uso consciente de los propios conocimientos, capacidades, habilidades, destrezas, valores, actitudes y comportamientos, para resolver situaciones y problemas concretos, superando retos, cumpliendo las funciones encomendadas y alcanzando los fines propuestos» (p. 8, 2010-11).

Para iniciar esta reflexión, por un lado, tanto Marc Prensky como Valero Escandell son lecturas a través de las cuales podemos dilucidar qué es lo que la sociedad actual requiere, cómo es la generación a la que tenemos que dar clase y qué instrumentos sería bueno utilizar y poner en práctica en nuestras aulas. Por otro lado, las competencias sobre las que debemos recapacitar aparecen en el *Modelo de Competencias Profesionales del Profesorado de Castilla y León* y son diez: Competencia científica, intra e interpersonal, didáctica, organizativa y de gestión, de gestión de la convivencia, en trabajo en equipo, en innovación y mejora, comunicativa y lingüística, digital y social-relacional. En este sentido, podríamos concluir que uno de los elementos cruciales de la labor docente es la reflexión constante sobre los aspectos involucrados en dicha vida profesional. Todo profesor debe presentar ciertas habilidades, capacidades, conocimientos y estrategias que fomenten y maximicen el proceso de aprendizaje de los alumnos, siempre atendiendo a las necesidades específicas de cada individuo. Por eso, tenemos que ser conscientes del mundo en el que vivimos, actualmente un escenario altamente tecnológico y volátil, para así poder adaptar nuestra docencia a las necesidades demandadas por la sociedad (trabajo y ciudadanía). Esto nos lleva a reflexionar sobre una de las competencias que considero más importantes en nuestra profesión: la digital.

El siglo XXI se caracteriza mayoritariamente por el avance y expansión de la digitalización a nivel global. Los intercambios informativos son inmediatos y nadie duda de que su dominio genera mayores oportunidades. Por ejemplo, la mayoría de los trabajos en la actualidad requieren una inmersión en el campo tecnológico, ya sea desde un vendedor o un cajero hasta un programador de videojuegos. Por otro lado, el docente debe estimular a sus alumnos y para ello tiene que conocer sus intereses, gustos o preferencias. En este sentido, las nuevas tecnologías puntúan a nuestro favor (redes sociales, videojuegos, películas). Por tanto, en un mundo tecnológico no podemos mantener las distancias con las TIC, porque ya forman parte de la vida cotidiana. Sin embargo, es importante formarse en estas para saber en qué momento y cómo trabajarlas. Y esto engarza con otra de las cualidades que debe desarrollar todo docente: la capacidad reflexiva sobre el entorno, el mundo y la propia labor. El conocimiento sobre qué está reclamando la sociedad y el entorno laboral y académico no es lo único que se debe tener en consideración a la hora de introducirse en un aula, también ha de analizarse el proceso de enseñanza- aprendizaje para introducir mejoras, modificar determinados aspectos, admitir errores y/o felicitarlos de los aciertos. Y esto se relaciona directamente con la competencia en innovación y mejora, que se mencionará más adelante.

Ahora, a pesar de que, hasta aquí, nuestro trabajo pudiera parecer solitario, la realidad es que no sólo debemos lograr que colaboren nuestros alumnos, sino servirles de ejemplo. Desarrollar unas buenas competencias en trabajo en equipo, intra e interpersonal, gestión de la convivencia y social- relacional es vital, por ejemplo, para lograr la transversalidad que no solo se nos pide por ley, sino que es importante para conseguir que el conocimiento de nuestros alumnos se asemeje a una tela de araña y no a parcelas divididas. En el campo de las nuevas metodologías se ha investigado mucho acerca del aprendizaje significativo y duradero, estableciendo que es fundamental conectar este con el previo y con elementos del entorno real del alumno. En este sentido, se podría hablar de la diferencia de impacto que va a tener un conocimiento parcelado por asignaturas frente a uno global, trabajado de forma conjunta y en equipo por varios profesores. Atendiendo a mi especialidad, está claro que el contexto histórico o artístico es necesario para comprender aspectos literarios. De hecho, los alumnos entienden mejor la Generación del 98 o el Modernismo si antes se les ha hablado en Historia de la independencia de las colonias hispanoamericanas o si se les ha enseñado en Historia del arte a leer los cuadros de pueblos de España y sus tradiciones de Ignacio Zuloaga. Esta idea me permite enlazar con las competencias

científica y comunicativa y lingüística. Siempre se habla de lo difícil que es fomentar la competencia científica en Lengua, a pesar de que especialidades de nuestra asignatura como sintaxis, permitirían hacerlo sin problema. Ahora, trabajar en equipo con otros profesores a través de la transversalidad facilita el desarrollo de competencias que no están ligadas directamente a nuestras asignaturas y esto producirá, a su vez, que nos hagamos más diestros en ellas. Es decir, nos hará ser más conscientes de nuestras capacidades cognitivas para la adquisición, empleo y gestión de nuestro conocimiento. Suele decirse que contrastar con otros compañeros nos permite ver un mismo aspecto desde diferentes perspectivas, pero también puede arrojar luz sobre otras maneras de acercar una realidad a los alumnos.

Relacionado con esto, ha de mencionarse la importancia que tiene la competencia comunicativa y lingüística, pues considero que, sin el diálogo y la comunicación, toda transmisión cultural, científica o didáctica puede verse truncada. Además, al trabajar con personas y tener que coordinarnos con el resto de la comunidad educativa, es normal que surjan problemas. Por eso, un buen docente debe saber utilizar la palabra siendo resolutivo. La comunicación y una actitud asertiva son dos cualidades que están directamente relacionadas con la gestión de la convivencia, la interpersonal y la competencia mencionada. De hecho, trabajar en grupo y poner en práctica la transversalidad nos exigen, en cierto modo, demostrar nuestra destreza en ellas constantemente.

Asimismo, un buen docente tiene que saber transmitir y educar tanto en la vertiente formativa como en la social a sus estudiantes y para esto es fundamental la comunicación o la empatía. En un mundo cada vez más individualista, empatizar con los demás se hace necesario para evitar casos de *bullying* o *cyberbullying* y para lograr una buena convivencia. De nuevo, si queremos extender esto, servirle de modelo a nuestros alumnos es nuestra mejor baza. En los últimos años, se habla de la importancia de la inteligencia emocional. De hecho, en una generación como la de nuestros alumnos en la que los problemas de salud mental son acuciantes: ansiedad, depresión, TCA, etc. desarrollar nuestra inteligencia inter e intrapersonal y servirles de ejemplo es vital para su buen desarrollo social y personal.

Además, un docente debe conocer la realidad de sus estudiantes y su entorno y mostrarse comprensivo cuando la situación lo requiera, pues no hay que olvidar que los alumnos y alumnas son personas, con inquietudes y problemas. Asimismo, para una buena gestión

de la convivencia y la competencia interpersonal es necesario trabajar asiduamente la inteligencia emocional: ceder el turno de palabra, empatizar con el de al lado, fomentar la ayuda mutua, mirar por los demás, etc.

Las competencias anteriormente destacadas tienen relación con otra vital: la de innovación y mejora. Ya se ha mencionado la necesidad de autoevaluar nuestras competencias y reflexionar sobre las que los nuevos tiempos nos van reclamando, pero esto va ligado a adaptarse a las novedades pedagógico-didácticas. En este sentido, hablamos, por ejemplo, de las nuevas metodologías. Utilizar ABP, cooperativo, *flipped classroom*, servicio, gamificación, etc. en nuestra programación y en nuestro aula favorece la atención a la diversidad a la par que una educación más individualizada, fomenta la motivación de nuestro alumnado o ayuda a consolidar conocimientos. Por tanto, darles la espalda a estas innovaciones es restarnos apoyos y no atender al completo los avances en educación. Por otro lado, en este cometido de constante actualización tenemos a nuestro alcance multitud de cursos y seminarios que favorecen la idea de la formación permanente del profesorado y que nos ayudan a aprender novedades e innovaciones que por nuestra cuenta sería mucho más difícil. De los últimos que he cursado, sin duda, «Cuéntamelo en un podcast» ha sido una de las mejores inversiones de mi tiempo.

Sin embargo, considero importante remarcar que innovar implica llevar una propuesta novedosa al aula frente a modernizar que es simplemente actualizar el lugar del proceso de enseñanza- aprendizaje, es decir, el aula. Se ha señalado cómo se considera que la figura del docente también debe ser la del creador de iniciativas y, para esto, hay que asumir que el mundo cambia y hay que adaptarse. Hay que adaptarse a la tecnología porque ya es el día a día de nuestros alumnos y, en general, de la sociedad, pero también a trabajar en equipo para construir conocimientos consolidados que entremezclen diferentes competencias o a aprender a gestionar y reactualizar nuestra materia.

En definitiva, el modelo de competencias nos demuestra que la autocrítica tiene que ser una de las bases sobre las que se asiente la labor docente, pues permite mejorar, enmendar errores, modificar aspectos y adaptarse a los nuevos tiempos. Por tanto, el fomento de la reflexión no es una de las características que deben trabajar solo los estudiantes, sino que tiene que ser algo propio de todo proceso de enseñanza-aprendizaje y de los implicados en este: docente y discente. A lo largo de estas páginas se ha intentado mostrar la importancia de que un profesor obtenga las competencias profesionales. Así, el mundo del siglo XXI, que está marcado principalmente por la incertidumbre, el cambio o la

necesidad de arraigo, necesita docentes en constante actualización para responder a las demandas tecnológicas, sociales, económicas, políticas o culturales y proveer de recursos suficientes a los ciudadanos del mañana. Y el sistema de competencias es la respuesta.

### **Bibliografía**

Junta de Castilla y León. (2010, noviembre). *Modelo de competencias profesionales del Profesorado de CyL*. <https://www.educa.jcyl.es/profesorado/es/formacion-profesorado/proyectos-relacionados-formacion-permanente-profesorado/inclusion-cambio-metodologico/documentacion/modelo-competencias-profesionales-profesorado-cyl>